

Concierto extraordinario CAEO y de la RFG; dirigido por Maximino Zumalave

Jornada de clausura de la serie de conciertos ofrecidos en fechas recientes en el Paraninfo da Universidade y que se había iniciado con una sesión a modo de presentación en la Sala Mozart, del Auditorio de Galicia, que esta tarde concede el protagonismo al intérpretes elegidos, quienes optarán a movimientos de las obra en cartel en la Sala Ángel Brage- 20'30 h.-, en invitación abierta. Aquel primer concierto que los aficionados pudieron disfrutar con un concierto de cámara, para un ensemble de trompeta y percusión, el 23 de mayo, para el que se reservaron páginas de Marc Antoine Charpentier, por el *Te Deum*, espectacular y ostentoso como bien es sabido por el uso que nuestro tiempo se permitirá utilizar, servido en un arreglo para trompeta y percusión. De Antonio Vivaldi, otra obra cumbre y universal, en ese caso por el *Concerto grosso nº 8, Op. 3*, también en curioso arreglo para un ensemble de percusión. J.M. Stephenson, en una concesión a la modernidad, tuvo un detalle para sus *Vignettes*, para trompeta y percusión, al igual que A. J. Cirone en su entretenida 4/4 for four (precisamente para cuarteto de percusiones), programa acentuado con pinceladas populares mejicanas, tomadas de *Caminito de San Cristóbal* y *El Alcarabán*.

Velada la de esta tarde, que recupera maestros clásicos al servicio de nuevos talentos, que comienzan a emerger con notable fortuna por sus colaboraciones como refuerzos de nuestra Real Filharmonía de Galicia. Un tema que confirmamos concierto a concierto y en todas las secciones de la orquesta. Prueba de interés, habrán sido las sesiones recientes en el Paraninfo da Universidade, este curso con menos actividades de las acostumbradas y que se concentraron en las últimas fechas del mes anterior y los primeros días del mes en curso. Conciertos de **Fin de Curso CAEO**, experiencia que año tras año, fue descubriendo músicos que han podido incorporarse a la vida profesional y el complemento irrenunciable de ampliación de estudios a nivel internacional. Para esta sesión, *Karl Maria von Weber*, un maestro por lo que se ve irrenunciable, y del que tendremos en agenda un par de obras el *Concierto para clarinete y*

orquesta nº 2, en Mi b M. Op. 74 y el *Concierto para fagot y orquesta en Fa M. Op. 75*. Sería el clarinete un instrumento por el que sentirá un gran afecto, por su relación con su colega Heinrich Bärmann Weber, para el que compuso el que no interesa, compartido con el *Concertino Op. 26* y los dos de este grupo, hacia 1811. Poco diferirá en lo estético del concierto para fagot, otra de sus primicias de cuidadoso tratamiento en cuanto a la búsqueda de equilibrio entre la escritura del solista y la propiamente orquestal. Un apartado de resultados artísticos que invitarán a incorporar obras como las elegidas a este estilo de conciertos en los que la dimensión didáctica muestra un reclamo profundamente necesario.

Gabriel Fauré, compositor sensual e hipersensible, en especial en los géneros camerísticos y vocales, nos presta las delicias de la *Fantasía para flauta y orquesta, en Do M. Op. 79*, obra que tendrá aspectos en común con la *Fantasía para piano y orquesta, en Sol Op. 11* y muy especialmente con la contagiosa suite de *Dolly*, nacida del mundo del piano para conocer una cuidada orquestación de Henri Rabaud. Un Fauré perfecto retrato de aquel mundo parisino que le facilitará frecuentar los salones de la Viardot, tan en boga el año pasado por la recuperación de su figura, maestro que supo transmitir el espíritu de la escuela Niedermeyer y que tomaría bajo su responsabilidad la titularidad de la Cátedra de Composición de Jules Massenet. El inoportuno estigma recibido en ciertos momentos de músico de salón, no dejará de ser una absurda falacia que con suerte, nuestra época acabará desmintiendo.

Franz Joseph Haydn, padre del cuarteto de cuerdas y de la sinfonía, hombre de carácter afable, además de ser un referente histórico, tendrá el *Concierto para violonchelo y orquesta en Re M.*, el segundo del Hob: VII b, obra que curiosamente parece arrastrar dudas en cuanto a su autenticidad, a pesar de que la partitura había sido editada según el manuscrito original, como Op. 101, por André Offenbach, en 1804, y por tanto en vida del autor. Se llegó a especular con que el concierto había sido obra de Anton Kraft, chelista principal del príncipe Esterhazy, gran protector de las artes y en especial de la música, y que le tuvo en su orquesta desde 1778. Un concierto que sufrirá continuadas vicisitudes, desde una importante por la transcripción para flauta realizada por Karl

Friedrich Ebers o la celebrada del compositor y musicólogo belga François August Gevaert, que modificaría y ampliaría su sencilla orquestación.

Johan Severin Svensen (1840/1911), contará con el *Romance para violín y orquesta en Sol M. Op. 26*, un compositor noruego que se formó musicalmente en un ambiente familiar, y que desde joven realizaría galas de conciertos por los países escandinavos, que le llevarán al resto de Europa. Amplió conocimientos en un epicentro musical por excelencia como fue Leipzig, entre 1864/7, mientras completaban dos de las que serían sus obras maestras, un octeto y la Sinfonía en Re M. Pasó una importante etapa de su vida profesional en París, antes de proseguir en Bayreuth, en donde conoció a Richard Wagner. Llegó a convertirse en uno de los directores de orquesta de mayor prestigio en su tiempo.

W.A. Mozart, que nunca falta y esta vez con el *Concierto para violín y orquesta nº 5, en La M.K.219*, el muy conocido Türkisch, obra que ha merecido curiosas opiniones como la que sostiene que si bien este concierto pasa por ser una página de indiscutible originalidad, son numerosos los críticos que se han esforzado en encontrar influjos y afinidades con otras páginas ilustres del repertorio violinístico. A este respecto se citan los nombres de Antonio Vivaldi; el Concierto en La M., de Philippe E. Bach o una composición de D. von Dittersdorf e incluso de Tartini. Para Parourty, sus conciertos para violín, presentan una menor innovación, con respecto a los conciertos para piano, sabiendo con ello ajustarse a la sensibilidad galante, muy de moda.

Completa **C.Saint-Saëns**, con la *Havanaise, en Mi M. Op. 83*, obra de inmensa aceptación por su colorido y expresividad, y que tuvo un precedente en una prueba anterior, antes de ser editada en 1887. Por gracia y estilo, es frecuente escucharla en conciertos, con segura aceptación por parte de los aficionados que la reciben como una auténtica golosina. Había sido dedicada a Díaz Albertini, evidentemente con aseguradas garantías de éxito, siempre a partir del protagonismo que acapara el violín en su amplitud de registros sonoros, para convertirse en un auténtico capricho de los violinistas.

Ramón García Balado